

Gaia Gubbini (ed.), *Body & Spirit in the Middle Ages. Literature, Philosophy, Medicine*, De Gruyter, Berlin/Boston, 2020, 284 págs.

Cynthia Maciel Regalado¹

Universidad Nacional Autónoma de México

Gaia Gubbini, editora del volumen, es especialista en filología medieval. Obtuvo su doctorado en Filología en Lenguas Romances por la Universidad de Siena en 2007. Actualmente es profesora investigadora (Assistant Professor) en el Institut für Italienische Philologie de la Ludwig-Maximilians Universität de Munchen. Ha publicado diversas investigaciones sobre las múltiples manifestaciones pneumáticas que interrelacionan el alma con el cuerpo, lo físico con lo inmaterial, así como los sentidos con las emociones. En el marco de su proyecto *Pneuma: Breaths, Sighs and Spirits in Medieval Romance Literature* como *fellow* Alexander von Humboldt (2013-2015), en el Peter Szondi-Institut für Allgemeine und Vergleichende Literaturwissenschaft de la Freie Universität en Berlín, organizó la conferencia internacional interdisciplinaria “Corps et esprit au Moyen Âge: littérature, philosophie, médecine”, llevada a cabo en 2015 en la misma universidad. El resultado de dicho evento alcanzó su forma final en este libro que tomó el inglés como su lengua aglutinante.

La tradición occidental ha solido determinar sus indagaciones filosóficas, ontológicas, antropológicas y científicas en torno al binomio “cuerpo y alma”. Sin embargo, el análisis detallado de los pensadores desde la Antigüedad y en la Edad Media nos arroja a un escenario más poroso, polisémico y complejo del que una lectura exclusivamente dualista establecería.

¹ Doctora en Historia, en su área de especialidad “Sociedades Antiguas”, por el Posgrado en Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Profesora de asignatura del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL)-UNAM. Actualmente imparto un Seminario Taller titulado “Edad Media I y II”. Contacto: cynthiamaciel@filos.unam.mx

En este volumen colectivo se atiende al mosaico polivalente de dicha ecuación. A partir de una serie de aproximaciones interdisciplinarias, se busca ofrecer respuestas particulares a la cuestión general de la lógica y relación “cuerpo y alma”. Su editora presenta armoniosamente las catorce contribuciones que lo componen. Su objetivo central es mostrar de qué modo el trabajo interdisciplinario de los colaboradores enriquece la comprensión del clásico binomio, de forma tal que, a través del entrecruzamiento de reflexiones derivadas de la filosofía, teología, literatura y medicina durante la Edad Media, se alcance a observar la matizada gama de aproximaciones que, en su lugar, los pensadores de aquella época produjeron, al tiempo que se fortalecen las propuestas analíticas en el diálogo inter y multidisciplinario actual.

Considero que el volumen está dividido en dos gamas de abordajes, teniendo a un par de capítulos como puente. En la primera parte se discuten las implicaciones teológico-filosóficas de las relaciones múltiples entre el cuerpo y el alma. El primero de los matices es expuesto por Danielle Jacquart, al recordar al lector que se trata, en cambio, de un trinomio: cuerpo-espíritu-alma. “Herederero del *pneuma* antiguo”,² el *spiritus* consiste en el vínculo privilegiado de las otras dos formas, aunque su definición no fuera establecida definitivamente, ni siquiera en un autor como Avicena, quien diferenció su presentación de acuerdo con sus lectores: médicos (*Canon*) o filósofos (*De viribus cordis* o *De animalibus*). Esta contribución nos alerta sobre la inolvidable relación existente en las reflexiones médicas y filosóficas que tendieron, a su vez, puentes entre los pensadores islámicos y cristianos durante la Edad Media, vía los aportes clásicos.

Por su parte, Éric Palazzo enfatiza que la concepción sobre los cinco sentidos corporales reposaba en la consideración de una contraparte espiritual de aquellos. En esa medida, habríamos de encontrar al *spiritus* operando la vinculación del cuerpo-alma, por medio de sus manifestaciones corporales. Para ello, este investigador se sirve únicamente de pensadores cristianos (Jerónimo, Agustín, Benito de Nursia, Amalario de Metz, Pedro Damián, etc.) y, en particular, de las ilustraciones contenidas en un manuscrito procedente de la abadía de Heilbronn del siglo XII (especialmente f. 130v), cuyo tema es el “rol de los cinco sentidos en el recorrido del hombre sobre la tierra y el más allá”.³ Mientras que,

² Jacquart, Danielle, “La notion philosophico-médicale de spiritus dans l’Avicenne latin”, Gubbini, Gaia (ed.), *Body and Spirit in the Middle Ages. Literature, Philosophy, Medicine*, De Gruyter, Berlin/Boston, 2020, p.13.

³ Palazzo, Éric, “Les cinq sens, le corps et l’esprit”, *Op.cit.*, p.73.

Joachim Küpper traslapa discursos teológicos, filosóficos y médicos para observar cómo se parcializa la teoría medieval de la percepción sensorial, al no concordar los abordajes particulares en el desglose de los sentidos externos, los internos (espirituales), sus facultades; y el cerebro. Específicamente analiza el espinoso tema de la “percepción sensorial como fuente de placer sensual”⁴ para la teología cristiana, al basarse en Herófilo de Alejandría, Aristóteles, Galeno, Avicena y Agustín hasta llegar a las disertaciones de Pedro Hispano, más tarde, nombrado pontífice Juan XXI.

Stephen G. Nicols nos conduce a la dimensión problemática de la taxonomía de las partes del cuerpo y del alma. La complicada vinculación mente-alma, que en otras lenguas como el francés no se preserva al traducir *esprit* por mente, dificulta la distinción *mens-spiritus*, particularmente si retornamos a las definiciones dadas por Isidoro de Sevilla, en las que hay una “oposición que se juega en cada ser humano” entre *mens*, *ratio* y *anima* que “buscan gobernar la voluntad (*animus*)”.⁵ Ya ahí, constatamos se asoma el dualismo usualmente interpretado como cartesiano: el de mente-cuerpo. Las respuestas isidorianas nos llevan a la imbricación del cuerpo en la dinámica conflictiva del *animus-anima*, al alertarnos sobre la simultánea contingencia y la fuerza de regeneración que derivan del cuerpo, por tal, de lo precedero.

En un tenor semejante, Irene Caiazzo analiza la dificultosa máxima de *animae sequuntur corpora* que pone en relación los tratados de fisionomía, disciplina resurgida en el siglo XII -y muy explotada en el siglo XIII en entornos cortesanos y laicos- con los planteamientos filosóficos y médicos en uso en los más tradicionales medios universitarios.⁶ De nueva cuenta, observamos la imbricación de tratados de la Antigüedad (Aristóteles, Cicerón, Galeno) con la actualización realizada en medios musulmanes a manos de Avicena y al-Ghazali, para luego ver las conocidas traducciones -o versiones- de Gundisalvo, Moerbeke, Scot o Bartolomeo de Messina. Sin embargo, esta autora se interesa en el caso específico de Guillermo de Aragón, a quien utiliza para organizar el significado de los rasgos

⁴ Küpper, Joachim, “The Medical, the Philosophical, and the Theological Discourses on the Senses. Congruences and Divergences”, *Op.cit.*, p.111.

⁵ Nicols, Stephen G., “Language, Soul, & Body (Parts)”, *Op.cit.*, p.81.

⁶ Caiazzo, Irene, “Animae sequuntur corpora. Le philosophe, les astres et la physiognomonie au XIIIe siècle”, *Op.cit.*, pp.139-163.

corporales que expresan una interioridad, una disposición anímica y de oficio en particular: el perfil del pensador o filósofo.

Nicolas Weill-Parot ofrece un análisis en torno a los conceptos de *contactus virtualis* y “acción a distancia”,⁷ en la tradición teológico-filosófica medieval. Se trata de la reflexión sobre la forma en que una sustancia espiritual (ángel, demonio, Dios o alma) ejercería una acción sobre un cuerpo. Al revisar las posiciones de autores cenitales, como Tomás de Aquino, Duns Scoto o Guillermo de Ockham, y de otros considerados menores, como Pierre Auriol, Richard de Clive, Jérôme Torrella y Pietro Torrigiano, muestra los matices que cada uno de ellos establece sobre las bases del modelo contigüista aristotélico, fundamentalmente en torno al contacto por sustancia y contacto por virtud.

Propongo dos de los capítulos como espacios de transición temática y disciplinaria. Massimo Ciavolella analiza los vínculos de “Melancolía y Creatividad en Petrarca”,⁸ en esa medida habríamos de situarlo en la segunda gama del libro, aquella dedicada a los textos de carácter literario. No obstante, el autor nos entrega un análisis que descansa estructuralmente en las disquisiciones filosófico-teológicas sobre las disposiciones que animan el estado melancólico en el perfil del poeta o escritor. Su objetivo es observar qué mecanismos psicofisiológicos yacen en la relación entre melancolía y genialidad, así como establecer el papel central de los *phantasmata* en la bisagra del deseo y el proceso creativo que es patente en la obra petrarquiana.

En contraparte, el estudio de Aurélien Robert versa sobre las relaciones entre amor, imaginación y poesía en la obra médica de Gentile da Foligno.⁹ Este capítulo permite asentar nuestra atención sobre los traslapes disciplinarios de médicos y poetas y, en esa medida, sobre documentos de carácter literario en los que se develan discusiones filosófico-teológicas de medios universitarios. El médico de Padua ofrece una peculiar concatenación de Platón, Aristóteles, Galeno, Avicena, Averroes y Ghazali, para hablar de la pasión amorosa y la cura que ofrece la poesía -la palabra rimada- frente al *amor hereos*, tópico que se descubrirá en los autores del *Dolce Stil Nuovo*.

⁷ Weill-Parot, Nicolas, “Le « contact virtuel » entre un esprit et un corps et l’action à distance”, *Op.cit.*, pp.254-270.

⁸ Ciavolella, Massimo, “Melancholy and Creativity in Petrarch”, *Op.cit.*, pp.229-239.

⁹ Robert, Aurélien, “Amour, imagination et poésie dans l’œuvre médicale de Gentile da Foligno”, *Op.cit.*, pp.165-207.

Las contribuciones de Sarah Kay, Gaia Gubbini, Franco Suitner, Andreas Kablitz, R. Howard Bloch y Carla Casagrande constituyen el segundo abordaje de esta colección. Estos autores se sirven de documentos literarios para indagar las reflexiones en torno a la enfermedad, el misticismo y las dinámicas corporales-anímicas que los atraviesan e inundan. Sarah Kay utiliza un bestiario, el *Aviarium* de Hugo de Fouilloy para mostrar que éste aprovechó el despliegue explicativo del universo físico natural, como pretexto en un manual de conducta, que reflejara la concepción sobre el universo moral, específicamente para los novicios en formación, seguro público de ese pequeño tratado.¹⁰

Gaia Gubbini se propone analizar el motivo de la mirada en asociación al *spiritus*, como “elemento compartido por la poesía lírica de los trovadores, pero también por la medicina y la filosofía”.¹¹ Le interesa indagar sobre las posibles referencias temáticas comunes en torno al papel del *spiritus* y el fuerte componente psicosomático que habría en las expresiones del cuerpo sufriente del enamorado y el estado melancólico en los textos del siglo XII sobre Tristán e Iseo. La lepra, melancolía, locura y lujuria harían eco a los conceptos médicos de la época, fuera en manifestaciones reales o ficticias, desplegadas en las distintas versiones de ese relato.

Mientras que Franco Suitner conmina a revisar las tradicionales lecturas sobre el poeta místico Iacopone da Todi como un autor alineado a la ortodoxia, quien según esa visión rechazó integralmente las lecturas heterodoxas sobre el dogma procedentes de los grupos del Espíritu Libre.¹² En su lugar, Suitner sugiere la división por etapas del pensamiento del poeta, verificable en sus distintas *laudes*, por las que se observa, en su etapa de juventud, un coqueteo con ideas del sospechoso espiritualismo franciscano de la época, en lo relativo a la consideración del cuerpo como vía de unión con el Creador. Lo que de fondo encontramos son las problemáticas lecturas, particularmente para los místicos, que derivan de la doctrina de la resurrección de los cuerpos, animadas a partir del siglo XII.

Andreas Kablitz analiza algunos sonetos petrarquianos para mostrar que un irresuelto planteamiento teológico aquiniano se transmina a los nuevos estilos literarios que este

¹⁰ Kay, Sarah, “Skin, the inner senses, and the readers’ inner life in the *Aviarium* of Hugh of Fouilloy and related texts”, *Op.cit.*, pp.35-57.

¹¹ Gubbini, Gaia, “Corps et esprit. *Les olhs espiritaus* de Bernard de Ventadour et la maladie de Tristan”, *Op.cit.*, p. 89.

¹² Suitner, Franco, “La poésie mystique. Iacopone da Todi et les contradictions de l’âme”, *Op.cit.*, pp.125-137.

pensador representa. Lo que ahí está en juego es la tradicional conceptualización de la jerarquía que pretendió supeditar los sentidos a la razón, mientras lo que se devela en Petrarca es “la más radical marginalización de la razón”, que se expresa incluso como “envuelta en los propios sentidos”,¹³ al proponer que la delimitación y unidad jerárquica en la que la teología y la filosofía los habían comprendido, quedan en entredicho al aceptar que “bajo las condiciones del pecado original, la posibilidad de una distinción entre *concupiscentia habitualis* y *concupiscentia actualis* se prueba obsoleta”.¹⁴

Considero que el capítulo de R. Howard Bloch resulta, argumentativamente hablando, el más débil del tomo. El autor compara elementos estilístico-literarios entre ciertos *fabliaux*, algunas jornadas del *Decamerón* de Boccaccio y los *Canterbury Tales* de Chaucer para analizar las características de los “cuentos de una sola noche” o de “noche italiana”, en los que el tiempo cronológico burgués establece una pauta de ruptura con respecto a otros tiempos y géneros más de corte y caballería. La inversión de condiciones (espaciales, temporales, corporales y espirituales), el papel del azar y el elemento cómico son la nota en esas narraciones cortas. Sin embargo, los contrastes planteados no terminan de explicar en qué medida se trató de “Bodies without Minds. Minds without Bodies”,¹⁵ como tituló su texto.

Finalmente, la contribución de Carla Casagrande aborda el *canticordum* como el propulsor de afecciones, tanto sensibles como espirituales, en el lenguaje específico que se articula en la *oratio pura* que anima un místico de gran celebridad como fue Jean Gerson, pero cuya posición da continuidad a una tradición occidental que se observa en Agustín de Hipona, Hugo de Saint-Victor, Guillermo de Auvernia o Tomás de Aquino, tejiendo así un invisible lazo de continuidad en todo este período.¹⁶

La polifonía que develan los estudios en su conjunto nos ofrece un marco adecuado para considerar las variables concepciones y explicaciones que los pensadores de la Edad Media nos legaron en torno a la supuesta y fija dupla alma-cuerpo. En la medida en la que los especialistas aventuran lecturas que atraviesan nuestras categorías y límites entre géneros

¹³ Kablitz, Andreas, “Petrarch and the Senses. Petrarch’s Anthropology of Love and the Scholastic Transformation of Christian Ethics”, *Op.cit.*, p. 228.

¹⁴ *Ibíd.*, p.227.

¹⁵ Bloch, R. Howard, “Bodies without Minds, Minds without Bodies. Tales of the Night in the *Fabliaux* and Boccaccio”, *Op.cit.*, pp.241-253.

¹⁶ Casagrande, Carla, “Retorica delle passioni. La preghiera tra anima e corpo”, *Op.cit.*, pp.271-284.

y disciplinas, nos permiten asir de un modo más orgánico y armonioso los traslapes que, en cambio, aquel milenio realizó; los infinitos préstamos, los intereses y preocupaciones compartidos por poetas, teólogos, místicos, médicos o filósofos. De suerte que cada estudio contribuye a afinar la consideración de una malla porosa que hilvana los elementos constitutivos del *genus humanum*, a fin de mejor comprender qué se implica cuando evocamos el clásico binomio *corpus-anima* en el Occidente medieval.